

# 20/21: ¿QUÉ HEMOS APRENDIDO?

## 20/21: WHAT HAVE WE LEARNED?

### Palabras clave

20/21  
Pandemia  
Convivencia  
Crítica  
Debate

### Keywords

20/21  
Pandemic  
Coexistence  
Critique  
Debate

La pandemia nos ha hecho cambiar nuestras formas de vida tanto a nivel doméstico como público. Sin certeza sobre el futuro y sin confianza en el pasado, nos movemos en un extraño presente donde nuestras expectativas están en pausa, pero nuestros sentidos están más activos que nunca. Mientras tanto, la pregunta sobre el futuro de la ciudad (y, por ende, de la arquitectura) tras la pandemia se ha tomado el espacio que antes ocupaban los seminarios de liderazgo empresarial o análisis financiero. Estamos en un punto de inflexión, sin mucha idea de hacia dónde se flexionará nuestro destino. El arco temporal y espacial que va de un 2019 en las calles a un 2020 en confinamiento nos ha llevado a preguntarnos si algo

The pandemic made us change our ways of life, both domestically and publicly. With no certainty about the future and no confidence in the past, we move into a weird present in which our expectations are on hold, but our senses are more active than ever. Meanwhile, the question about the city's future after the pandemic (and therefore, of architecture) has taken a space previously occupied by business leadership or financial analysis seminars. We are living at a turning point, without much idea of where our destiny will turn. The temporal and spatial arc between 2019 in the streets to 2020 in confinement led us to wonder whether something will remain the same. We have seen how the solidity of the



seguirá siendo igual. Hemos visto cómo la solidez de las bases sobre las que nos acostumbramos a vivir se iba diluyendo. Lo que la amenaza real del calentamiento global no logró, la contagiabilidad de un virus nos forzó a aceptar. Nuestras esperanzas – las que quedan – están puestas en lo que ocurra este año. De ahí que entre el 2020 y el 2021 haya un quiebre, un corte. El *slash* (corte) entre el 20 y el 21 marca esa interrupción, ese cambio. ¿Hemos aprendido algo de todo esto? ¿Cambia en algo nuestro punto de vista todo lo que hemos vivido recientemente? ¿O haremos como si nada hubiese pasado y seguiremos tal cual hemos estado hasta ahora?

grounds on which we are accustomed to living was diluted. That which the real threat of global warming did not accomplish, the spread of a virus forced us to accept. Our hopes – those that remain – are pinned on this new year. Hence, between 2020 and 2021 there is a break, a cut. The 'slash' separating the 20 and the 21 in this issue's title marks that disruption, that change. Have we learned anything from all this? Does what we have recently experienced change our point of view? Or will we pretend nothing happened and continue as we have been until now?

**1** Marcha Día Internacional de la Mujer. Plaza Dignidad, Santiago, 8 de marzo de 2020 / *International Women's Day March*. Plaza Dignidad, Santiago, March 8, 2020. © Galeria ci Ma | [www.galeriacima.cl](http://www.galeriacima.cl)

**2** Plaza Dignidad durante cuarentena. Santiago, 28 de marzo de 2021 / *Plaza Dignidad during quarantine*. Santiago, March 28, 2021. © Galeria ci Ma | [www.galeriacima.cl](http://www.galeriacima.cl)



# Que el fin de la ciudad te encuentre bailando

## May the End of the City Find You Dancing

MARINA OTERO

Arquitecta, directora del MA en Diseño Social, Design Academy Eindhoven

**H**oy alguien confesó que había soñado conmigo. Yo había dejado la arquitectura para abrir un club nocturno y daba la bienvenida a los visitantes. Dentro todo el mundo bailaba. Puede ser la crisis de los cuarenta o la pandemia; o ambas a la vez. En cualquier caso, dedicarme a hacer bailar a la gente parece un trabajo emocionante y, por qué no, una posición radical. Bailar rodeado de gente es ahora tan inusual como distintivo de libertades que hemos dejado atrás para hacer frente al COVID-19.

Las nuevas relaciones espaciales, consecuencia de las medidas para controlar la pandemia, han transformado las ciudades. La reorganización del trabajo y los espacios de producción que hemos vivido este último año influirán en aspectos como la segregación social, la reproducción de la fuerza del trabajo, nuevas pautas de consumo o la formación de regímenes políticos y sociales.

Tras décadas hablando de la importancia de las actividades a nivel de calle para la habitabilidad de la ciudad, este año aprendimos que las ciudades pueden funcionar sin su planta baja. Con tiendas, gimnasios, museos, cines, teatros y restaurantes cerrados, la cultura ha debido desplazarse al mundo digital y el ocio a los espacios verdes. Esto ha dejado en evidencia las carencias de espacios públicos no ligados al consumo: parques, lugares para el descanso, baños públicos, puntos de agua.

Que las ciudades puedan funcionar bajo este nuevo régimen espacial debe alertarnos. En 2020 asistimos a la efectiva segregación y depuración del espacio social mediante procesos de exclusión. El espacio urbano ha sido totalmente regulado con normas sobre cómo debemos movernos (mantener distancias), cómo vestirnos (mascarillas), cuándo volver a casa (toque de queda) o a quién visitar (burbujas sociales). Estos cambios, impensables en otras condiciones, han facilitado a los gobiernos la gestión del territorio y de los conflictos sociales. La pandemia es el instrumento perfecto para que los poderes legitimen sus acciones en nombre de la salud general. No trato aquí de insinuar teorías conspirativas, sino de mostrar que la respuesta que han dado los gobiernos será decisiva para la constitución de nuevos órdenes. Como apuntaba Marx, tomando el legado de Saint Simon, «ningún orden social puede cambiar sin que los rasgos de lo nuevo se encuentren en el estado existente de las cosas». Pues bien, los rasgos del nuevo orden ya se han hecho evidentes.

**T**oday someone confessed that they had dreamed about me. I had retired from architecture to open a nightclub and welcome the visitors. Everybody danced inside. It might be because of a middle-life crisis or the pandemic; or both at the same time. In any case, making people dance seems like an exciting job and – why not – a radical position. Dancing surrounded by people is now as unusual as it is characteristic of the liberties we left behind to deal with COVID-19.

New spatial relationships, resulting from measures to control the pandemic, have transformed cities. The reorganization of work and production spaces that we have experienced this past year will influence aspects such as social segregation, workforce reproduction, new guides for consumption, or the formation of new political and social regimes.

After decades of talking about the importance of street-level activities for the city's habitability, this year we learned that cities can, in fact, operate without their ground floor. With shops, gyms, museums, cinemas, theaters, and restaurants closed, culture had to move to the digital world, while leisure turned to green areas. This shift evidenced the deficiencies of the public spaces that are not linked to consumption: parks, places to rest, public baths, water points.

That the city can operate under this new spatial regime must alarm us. In 2020, we witnessed the effective segregation and purification of the social space through exclusion processes. Urban space has been fully regulated with rules that dictate how we should move (keeping distances), what we should wear (masks), when to return home (curfew), or who to visit (social bubbles). These changes, unthinkable under other circumstances, have made it easier for governments to manage the territory and social conflicts. The pandemic is the perfect tool for powers to legitimize their actions in the name of public health. I'm not trying to suggest here any conspiracy theory but to show that the responses given by governments will be decisive for the establishment of new orders. As Marx pointed out, taking Saint Simon's legacy, "no social order can achieve changes that are not already latent within its existing condition." Well, the features of the new order have already become apparent.

El movimiento moderno promovió ideas de higienismo y mecanicismo, que permearon el diseño urbano desde finales del siglo XIX. La ciudad empezó a dividirse en espacios organizados funcionalmente: centro urbano, mercado, lugar de habitación. La estratificación vertical daba paso a la zonificación espacial de la ciudad. La sociedad moderna desmontaba, separaba y disgregaba las piezas de la unidad familiar y productiva de la vivienda medieval. El programa que antes incluía una casa se había disgregado espacialmente, convirtiéndose en el esquema de una ciudad y sus diferentes zonas funcionales.

La pandemia ha acelerado el proceso inverso. Si bien llevaba largo tiempo fraguándose – pensemos en cómo Airbnb convertía domicilios en espacios de servicios –, este proceso se ha manifestado ahora de forma contundente. Un gran porcentaje trabaja desde casa, asumiendo costes de infraestructura, electricidad, calefacción, internet, comida, de los que antes se hacían cargo las empresas. Con las escuelas y los centros de trabajo cerrados, la vivienda se convierte en un espacio de habitación, producción, educación y ocio, no sin devenir situaciones de gran precariedad. La vivienda es un espacio productivo, pero aún no reconocido como tal. Por ejemplo, las instituciones de control fiscal aún consideran que para que un domicilio cuente como espacio de trabajo debe tener entradas independientes para los programas de producción y habitación. Los miles de casos en los que la vida privada interrumpe las videollamadas de trabajo muestran lo irrisorio de esa normativa, así como la tragedia que implica la negación de ayudas a los inquilinos y pequeños propietarios.

La falta de conexión social y el miedo al *otro* instigado por el virus hace, además, que la vivienda y el círculo más cercano sean el único lugar donde materializar las aspiraciones sociales. Es decir, para muchos, la posibilidad de movilidad social quedará anulada con la pandemia. Los ricos se hacen más ricos y los demás ven sus ambiciones tan confinadas como sus cuerpos.

Si queremos recuperar el derecho a la ciudad como espacio contingente que garantiza las oportunidades y encuentros inesperados, puede que sólo nos quede el baile. Bailar juntos como antídoto a la segregación, al empobrecimiento de la experiencia urbana y a la restricción de la participación. Es la arquitectura del baile o la revolución. **ARQ**

The Modern Movement promoted hygienist and mechanist ideas, which, in turn, permeated urban design since the late nineteenth century. The city began to be divided into functionally organized spaces: the urban center, the marketplace, the housing areas. Vertical stratification gave way to the spatial zoning of the city. Modern society would dismantle, separate, and disperse the pieces in the family and productive unit of the medieval house. The program that a house previously included had been spatially dispersed, becoming the diagram of a city and its different functional areas.

The pandemic has accelerated the reverse process. While this had been developing for a long time – we just have to think about how Airbnb turned homes into service spaces –, now this process has manifested itself bluntly. A large percentage of people are working from home, covering infrastructure, electricity, heating, internet, and food expenses that used to be the employer's responsibility. With schools and workspaces closed, the house became a space for dwelling, production, education, and leisure, not without facing situations of great precariousness. The house is a productive space, but it is not recognized as such yet. For example, fiscal control agencies still consider that, for a house to count as a workspace, it must have separate accesses for production and dwelling programs. The thousands of cases in which private life disrupts work-related video calls show how laughable that regulation is, as well as how tragic it is to deny aid to tenants and smallholders.

The lack of social connection and the fear of the *other* instigated by the virus also makes the house and one's inner circle of people the only place to materialize social aspirations. In other words, for a big part of the population, the possibility of social mobility will be nullified by the pandemic. The rich get richer, while others see their ambitions as confined as their bodies.

If we want to regain the right to the city as a contingent space that guarantees unexpected opportunities and encounters, dancing may be the only thing we have left. Dancing together as an antidote to segregation, impoverishment of urban experience, and restricted participation. It is either the architecture of collective dancing, or revolution. **ARQ**

---

### Marina Otero

<marina.otero@designacademy.nl>

Arquitecta, Universidad Politécnica de Madrid, ETSAM, España, 2008. M.S. en Prácticas Críticas, Curatoriales y Conceptuales en Arquitectura, Universidad de Columbia, 2013. Doctora en Teoría del Diseño Arquitectónico, ETSAM, 2016. Fue directora de la Global Network Programming en Studio-X, Nueva York, y fue miembro del equipo artístico de Manifesta 13. Fue la curadora de «Work, Body, Leisure», el Pabellón Holandés en la XVI Bienal de Venecia 2018, y, junto a After Belonging Agency, fue curadora jefe de la Trienal de Arquitectura de Oslo 2016. Actualmente es directora de investigación en Het Nieuwe Instituut (HNI) y directora del MA en Diseño Social de la Design Academy Eindhoven.

Architect, Universidad Politécnica de Madrid, ETSAM, Spain, 2008. M.S. in Critical, Curatorial and Conceptual Practices in Architecture, Columbia University, 2013. Doctor in Architecture Design Theory, ETSAM, 2016. She directed the Global Network Programming at Studio-X in New York, and was a member of the Artistic Team for Manifesta 13. She was the curator of "Work, Body, Leisure," the Dutch Pavilion at the 16th Venice Biennale 2018, and, together with After Belonging Agency, she was chief curator of the Oslo Architecture Triennale 2016. She currently is director of research at Het Nieuwe Instituut (HNI) and head of the Social Design MA at Design Academy Eindhoven.